

I Concurso Regional de lectura en público

Modalidad B. Grupo (Lectura para 5)

DIONISIO. ¿Quieren ustedes que silbemos otra cosita? También sé *Marina*.

FANNY. (*Dentro.*) ¡Paula! ¿Dónde estáis? (*Se asoma por la puerta de la izquierda.*) ¿Qué hacéis aquí? (*Entra. Es otra alegre muchacha del «ballet».*) ¿Qué os pasa? (*Y nadie habla.*) Pero ¿qué tenéis? ¿Qué os sucede? ¿Ya habéis regañado otra vez...? Pues sí que lo estáis pasando bien... En cambio, nosotras, estamos divertidísimas... Hay unos señores abajo, en el café, que nos quieren invitar ahora a unas botellas de champaña... Las demás se han quedado abajo con ellos y con madame Olga, y ahora subirán y cantaremos y bailaremos hasta la madrugada... ¿No habláis? Pues sí que estáis aviados... (*Por DIONISIO.*) ¿Quién es este señor...? ¿No oís? ¿Quién es este señor...?

PAULA. No sé.

FANNY. ¿No sabes?

PAULA. (*A DIONISIO.*) ¡Dígale usted quién es!

DIONISIO. (*Levantándose.*) Yo soy Antonini...

FANNY. ¿Cómo está usted?

DIONISIO. Bien. ¿Y usted?

PAULA. Es malabarista. Debuta también mañana en el Nuevo Music-Hall.

FANNY. Bueno..., pero a vosotros, ¿qué os pasa?

PAULA. No nos pasa nada.

FANNY. Vamos. Decídmelo. ¿Qué os pasa?

PAULA. Que te lo explique este señor.

FANNY. Explíquemelo usted...

DIONISIO. Si yo lo sé contar muy mal...

FANNY. No importa.

DIONISIO. Pues nada... Es que están un poco disgustadillos... Pero no es nada. Es que este negro es un idiota...

BUBY. (*Amenazador.*) ¡Petate!

DIONISIO. No. Perdona usted. Si es que me he equivocado... No es un idiota.. Es que como es negro, pues tiene su geniecillo... Pero el pobre no tiene la culpa... Él, ¿qué le va hacer, si se cayó de una bicicleta?... Peor hubiera sido haberse quedado manquito... Y la señorita ésta se lo ha dicho... y, ¡bueno!, se ha puesto que ya, ya...

FANNY. ¿Y qué más?

DIONISIO. No; si ya se ha acabado...

FANNY. Total, que siempre estáis lo mismo... Tú eres tonta, Paula.

PAULA. (*Se levanta, descarada.*) ¡Pues si soy tonta, mejor!

(*Y hace mutis por la izquierda.*)

FANNY. La culpa la tienes tú, Buby, por ser tan grosero...

BUBY. *(El mismo juego.)* ¡Pues si soy grosero, mejor!

(Y también se va por la izquierda.)

FANNY. *(A DIONISIO.)* Pues entonces yo también me voy a marchar...

DIONISIO. Pues si se va usted a marchar, mejor...

FANNY. *(Cambia de idea y se sienta en la cama y saca un cigarrillo de su bolso.)*
¿Tiene usted una cerilla?

DIONISIO. Sí.

FANNY. Démela.

DIONISIO. *(Que está azorado y distraído, se mete la mano en el bolsillo y, sin darse cuenta, en vez de darle las cerillas le da la bota.)* Tome.

FANNY. ¿Qué es esto?

DIONISIO. *(Más azorado todavía.)* ¡Ah! Perdone. Esto es para encender. Las cerillas las tengo aquí. *(Enciende una cerilla en la suela de la bota.)* ¿Ve usted? Se hace así. Es muy práctico. Yo siempre la llevo, por eso... ¿Dónde esté una bota que se quiten esos encendedores!...

FANNY. Siéntese aquí.

DIONISIO. *(Sentándose a su lado en la cama.)* Gracias. *(Ella fuma DIONISIO la mira, muy extrañado.)* ¿También lo sabe usted echar por la nariz?

FANNY. Sí.

DIONISIO. *(Entusiasmado.)* ¿Qué tía!

FANNY. ¿Qué le parecen a usted estos dos?

DIONISIO. Que son muy guapos.

FANNY. ¿Verdad usted que sí, Tonini? *(Y, cariñosamente, le empuja para atrás. DIONISIO cae de espaldas sobre la cama, con las piernas en alto. La cosa le molesta un poco, pero no dice nada. Y vuelve a sentarse.)* Ella no le quiere... Pero él, sí... Él la quiere a su manera, y los negros quieren de una manera muy pasional... Buby la quiere... Y con Buby no se puede andar jugando, porque cuando bebe, es malo... Paula ha hecho mal en meterse en esto. *(Se fija en un pañuelo que lleva DIONISIO en el bolsillo alto del pijama.)* Es bonito este pañuelo. *(Lo coge.)* Para mí, ¿verdad?...

DIONISIO. ¿Está usted acatarrada?

FANNY. No. ¡Es que me gusta! *(Y le da otro empujón, cayendo DIONISIO en la misma ridícula postura. Esta vez la broma le molesta más, pero tampoco dice nada.)* Paula no es como yo... Yo soy mucho más divertida... Si me gusta un hombre, se lo digo... Cuando me deja de gustar, se lo digo también... ¡Yo soy más frescales, hijo de mi vida! ¡Ay, qué requetefrescales soy! *(Mira los ojos de DIONISIO fijamente.)* Oye, tienes unos ojos muy bonitos...

DIONISIO. *(Siempre despistado.)* ¿En dónde?

FANNY. ¡En tu carita, *salao!*

(Y le da otro empujón. DIONISIO esta vez reacciona rabioso, como un niño, y dice ya, medio llorando.)

DIONISIO. ¡Como me vuelva usted a dar otro empujón, maldita sea, le voy a dar a usted una bofetada, maldita sea, que se va usted a acordar de mí, maldita sea!...

FANNY. ¡Ay, hijo! ¡Qué genio! ¿Y debuta usted también mañana con nosotros?

DIONISIO. (*Enfadado.*) Sí.

FANNY. ¿Y qué hace usted?

DIONISIO. Nada.

FANNY. ¿Nada?

DIONISIO. Muy poquito... Como empiezo ahora, pues claro..., ¿qué voy a hacer?

FANNY. Pero algo hará usted... Dígamelo...

DIONISIO. Pero si es una tontería... Verá usted... Pues primero, va y toca la música un ratito... Así... ¡Parapapá, parapapá, parapapá...! Y entonces, entonces, voy yo, y salgo... y se calla la música... (*Ya todo muy rápido y haciéndose un lío.*) Y ya no hace parapá ni nada. Y yo voy, voy yo, salgo y hago ¡hoop...! Y hago ¡hoop...! Y en seguida me voy, y me meto dentro... Y ya se termina...

FANNY. Es muy bonito...

DIONISIO. No vale nada...

FANNY. ¿Y gusta su número?

DIONISIO. ¡Ah! Eso yo no lo sé...

FANNY. Pero ¿le aplauden?

DIONISIO. Muy poco... Casi nada... Como está todo tan caro...

FANNY. Eso es verdad... (*Suena el timbre del teléfono.*) ¿Un timbre? ¿El teléfono?

DIONISIO. Sí. Es un pobre...

FANNY. ¿Un pobre? ¿Y cómo se llama?

DIONISIO. Nada. Los pobres no se llaman nada...

FANNY. Pero ¿y qué quiere?

DIONISIO. Quiere que yo le dé pan. Pero yo no tengo pan, y por eso no puedo dárselo... ¿Usted tiene pan?

FANNY. Voy a ver... (*Mira en su bolso.*) No. Hoy no tengo pan.

DIONISIO. Pues entonces, ¡anda y que se fastidie!

FANNY. ¿Quiere usted que le diga que Dios le ampare?

DIONISIO. No. No se moleste. Yo se lo diré. (*Con voz fuerte, desde la cama.*) ¡Dios le ampare!

FANNY. ¿Le habrá oído?

DIONISIO. Sí. Los pobres estos lo oyen todo.

(*Y por la puerta de la izquierda, de calle, y con paquetes y botellas, entran TRUDY, CARMELA y SAGRA, que son tres alegres y alocadas «girls» del «ballet» de BUBY BARTON.*)

SAGRA. (*Aún dentro.*) ¡Fanny! ¡Fanny!

CARMELA. (*Ya entrando con las otras.*) Ya estamos aquí.

TRUDY. ¡Y traemos pasteles!

SAGRA. ¡Y jamón!

CARMELA. ¡Y vino!

TRUDY. ¡Y hasta una tarta con *biscuit*!

LAS TRES. ¡Laralí! ¡Laralí!

SAGRA. ¡El señor del café nos ha convidado...!

(Empiezan a dejar ¡os paquetes y los abrigos encima del sofá.)

CARMELA. ¡Y pasaremos el rato reunidos aquí!

TRUDY. ¡Ha encargado ostras...!

SAGRA. ¡...Y champán del caro...!

CARMELA. ... Y hasta se ha enamorado de mí...

LAS TRES. ¡Laralí! ¡Laralí!

TRUDY. *(Indicando la habitación de la izquierda.)* ¡En ese cuarto dejamos más cosas!

SAGRA. ¡Todo lo prepararemos allí!

CARMELA. ¡Toma estos paquetes!

(Le da unos paquetes.)

TRUDY. ¡Ayúdanos! ¡Anda!

FANNY. *(Alegre, con los paquetes, haciendo mutis por la izquierda.)* ¿Nos divertiremos?

SAGRA. ¡Nos divertiremos!

CARMELA. ¡Verás cómo sí!

LAS TRES. ¡Laralí! ¡Laralí!

TRUDY. *(Fijándose en los sombreros de copa, que DIONISIO dejó en la mesita.)* ¡Mirad qué sombreros!

SAGRA. ¡Son de este señor!

CARMELA. ¡Es el malabarista que Paula nos dijo!

TRUDY. ¿Jugamos con ellos?

SAGRA. *(Tirándolos al alto.)* ¡Arriba! ¡Alay!

CARMELA. ¡Hoop!

(Los sombreros se caen al suelo y las tres muchachas idiotas, riéndose siempre, se van por la puerta de la izquierda. DIONISIO, que con estas cosas está muy triste, aprovecha que se ha quedado solo y, muy despacito, va y cierra la puerta que las chicas dejaron abierta. Después va a recoger los sombreros, que están en el suelo. Se le caen y, para mayor comodidad, se pone uno en la cabeza. En este momento dan unos golpecitos en la puerta del foro.)